

¿Aristocracia obrera?

● La reciente “negociación” de los sindicatos de Minera Escondida que terminó con el comentado bono de 32 millones de pesos para los más de dos mil trabajadores, lo que significó 80 millones de dólares para la administración de la empresa de cobre más grande del mundo, ha dejado sorprendida a la comunidad ciudadana de Chile y el planeta.

Preocupan las negociaciones colectivas que terminan de esa manera abrupta para las históricas organizaciones sindicales que están para defender los derechos de los trabajadores, que van más allá de los intereses económicos.

Poco se supo de las peticiones de los trabajadores de Escondida en condiciones futuras laborales sobre seguridad, medio ambiente, respeto de jefe a operario y tantas interacciones que se presentan en el complejo trabajo minero.

Cierta actitud de superioridad laboral se aprecia en declaraciones de Patricio Tapia, presidente del Sindicato N°1 de Escondida advirtiendo que “no hay nadie como nosotros”, encajando con la crítica a las dirigencias laborales mineras que efectuó el presidente Salvador Allende con aquello de “aristocracia obrera”, de los años 70.

Catorce negociaciones se esperan, sobre todo en la minería estatal de Codelco, observando actuaciones de conocidos dirigentes por varias décadas, también en Enami, lo que llama la atención por lo que puede significar en

transformaciones dirigenciales que podrían afectar las sensibles defensas laborales de operarios que dependen del Estado de Chile, en todos los aspectos.

No quisiéramos pensar que los sindicatos estatales de los trabajadores estarán pensando solamente en los millonarios bonos de término de “conflicto” y no en mejorar las condiciones laborales actuales y futuras, como han sido siempre las luchas obreras en Chile.

El dinero puede hacer variar las consideraciones reivindicativas tradicionales e históricas del mundo del trabajo, contrastando esa actitud modesta, leal y esforzada con el manejo subliminal empresarial de millones de dólares que destrozaría el nivel de peticiones que se plantean desde el siglo XX.

Ojalá que “el ejemplo de Escondida” no se transforme en un “buen ejemplo” para la fuerza de trabajo del pueblo chileno.

Osman Cortés Argandoña